

El sentido de la vida en la sociedad actual: ¿supeditado al materialismo y a las redes sociales?

Daniela Muñoz Reynoso

RESUMEN

¿Cuál es el eje rector de nuestras vidas en la actualidad? ¿Qué impulsa el planteamiento de objetivos y metas en las generaciones más jóvenes? Son cuestiones que de forma cotidiana causan controversia en los medios de comunicación y redes sociales, y que muchas veces se ven respondidas de manera subjetiva y sesgada, en gran medida con el fin de crear falsas necesidades dentro de la población mundial. ¿Somos conscientes del valor fundamental humano por encima de los aspectos más pragmáticos en estos días? Al parecer esto no está muy claro dadas variadas situaciones con las que se interactúan ahora. El propósito de este escrito es reflexionar sobre el sentido de lo humano en la sociedad invadida por los enfoques materialistas y los medios de comunicación.

Palabras clave: sentido de lo humano, materialismo, medios de comunicación, redes sociales.

THE MEANING OF LIFE IN TODAY'S SOCIETY: DEPENDENT ON MATERIALISM AND SOCIAL NETWORKS?

ABSTRACT

What is the guiding line of our lives today? What drives the younger generations towards their goals? On a daily basis, these issues cause controversy in the media and social networks, and they are often answered in a subjective and heavily biased way in order to create false needs within the world population. Are we aware of the fundamental human value over the more pragmatic aspects? Apparently, this is unclear due to diverse situations now interacting. The purpose of this paper is to think about the meaning of human society invaded by materialistic approaches and the social media.

Keywords: human meaning of life, materialism, media, social networking.

Actualmente vivimos dentro de una sociedad que cada vez en mayor medida ha ido perdiendo el sentido de la vida; una sensación de vacío poco a poco va permeando con más fuerza en distintos sectores de la población de manera global. Quizá en muchos aspectos no se llegue a notar de manera tan contundente como para ser merecedor de una denominación nihilista, debido a las muchas y variadas válvulas de escape que se han empleado para disfrazar el sin-sentido en que se vive.

¿A qué se debe lo anterior? El ser humano está llamado a la trascendencia pura y llanamente, bien sintetizado (Spaemann, 1989), en función de los postulados de Santo Tomás de Aquino, donde define que el hombre no solo es parte de la naturaleza, sino que la trasciende accediendo a lo sobrenatural.

Sin embargo, se ha perdido de vista justamente este llamado a la trascendencia, a ir más allá de lo material a través del ejercicio de las facultades humanas mediante la intelección, la voluntad y la realización de actos libres. El constante bombardeo de los medios masivos de comunicación, la facilidad con la que se tiene acceso a estar en contacto con el mundo entero y la vertiginosa velocidad con la que se presentan los cambios actualmente, han llevado al hombre a verse cada vez más inmerso en mundos superfluos y frágiles de naturaleza material y sensorial meramente. El ritmo de vida ha venido siendo un caldo de cultivo que ha fomentado la pérdida de la capacidad de asombro, la cual constituye en origen

el principio para filosofar según Platón y Aristóteles (Ibáñez Langlois, 1999); se ha dejado de lado esto debido a que se pierde de vista el objetivo humano y los trascendentales que deben inspirarlo; por eso se busca llenar el vacío con estímulos sensoriales.

La falta de reflexión en el actuar humano cotidiano y común propicia que el quehacer en el ámbito de la naturaleza filosófica disminuya, quedando el ser humano atrapado en un entorno que promueve la no búsqueda de respuestas últimas, el no cuestionamiento de la realidad y una profunda ceguera ante los acontecimientos del día a día.

¿Cuál es la raíz de estos temas? Sin duda, la falta de conocimiento propio que ha llevado a la reducción del hombre prácticamente a una naturaleza sensitiva, burdamente dicho, donde todo lo que importa es la satisfacción de los deseos y apetitos inmediatos.

Sócrates, el padre de la Antropología filosófica, postuló desde el inicio de la actividad filosófica su máxima enunciada de la siguiente forma: "Conócete a ti mismo"; ello implica encontrar y reconocer los errores y aciertos propios, así como las capacidades y limitantes con que se cuenta. Si no se parte de ello, no se puede ejercer la capacidad de autogobierno, por esto se ha llegado al abandono de la persona a los placeres inmediatos sensibles, a la satisfacción de los deseos primarios viviendo en un pseudoepicureísmo¹ en donde todo lo que importa es la persecución incesante de la satisfacción sensitiva. La persona ha perdido de vista la importancia que tiene la facultad humana superior, que es aspirar a su perfeccionamiento último a través del intelecto.

¹ Corriente de pensamiento que enmarca la obtención de los placeres necesarios disfrazando la inmediatez de cuestiones trascendentales.

De esta manera se ha caído en un reduccionismo materialista de la persona; el interés máximo por la apariencia, las posesiones, los placeres, la satisfacción de los deseos ha llevado a que el valor de la persona quede reducido a sus accidentes.

Nuevas corrientes y formas de vida, haciendo especial énfasis en esferas sociales que involucran a los jóvenes alrededor del mundo, potencian la experimentación de la vida humana en el afán de probar el límite de la naturaleza propia a través de todas las banalidades externas. “La antropología, igual que el hombre mismo, sólo es real –sólo es lo que es– en virtud de sus límites” (Ibáñez Langlois, 1999), pero estos límites humanos se han desvinculado de la naturaleza racional del hombre.

Como ejemplo está la “filosofía de vida” (por llamarla de alguna manera) *YOLO*, por sus siglas en inglés que significan *You Only Live Once*, y bajo este estandarte se impulsa a través de las redes sociales, sobre todo, a que los jóvenes experimenten y vivan probando todo tipo de sensaciones incluso a pesar de poner en riesgo sus vidas en algunas ocasiones y sin tomar en cuenta las consecuencias que sus actos pueden traer. Esto va en contra de lo que Sócrates estableció referente a la conexión existente entre placer y dolor:

“¡Qué extraño, amigos, suele ser eso que los hombres denominan <placentero>! Cuán sorprendentemente está dispuesto frente a lo que parece ser su contrario, lo doloroso, por el no querer presentarse al ser humano los dos a la vez; pero si uno persigue a uno de los dos y lo alcanza, siempre está obligado, en cierto modo, a tomar también el otro, como si ambos estuvieran ligados en una sola cabeza” (Platón, *Diálogos*).

Se trata de la innegable relación que hay entre el acto y la consecuencia, los contrarios intrínsecamente conectados. Sin embargo, en estas formas de vida, únicamente se exaltan los aspectos positivos que el placer trae consigo impulsando el actuar poco reflexivo de los jóvenes con la justificación de que "sólo se vive una vez".

Si el valor de la persona está supeditado a su apariencia, posesiones y grado de satisfacción de deseos sensoriales, entonces, todos los aspectos materiales comienzan a ocupar un lugar y valores privilegiados por la sociedad actualmente. La preponderancia actual de los objetos materiales por encima del valor de la persona misma es evidente; se prefiere la relación con un *gadget* que los vínculos que se puedan establecer entre dos personas durante la cena, por mencionar un ejemplo.

Los bienes trascendentales que antes eran aspiracionales para grandes sectores de la población, tales como la verdad, el bien, la justicia, ahora son olvidados o señalados como asuntos poco pragmáticos e inútiles para el logro de objetivos; e incluso llegan a ser vistos y juzgados como elementos que merecen ser eliminados dentro de estructuras organizacionales con gran poder.

Por tanto, si se reduce el valor de la persona y de la vida humana a cuestiones materiales, es evidente que todos los objetivos que el ser humano pueda llegar a plantearse queden agotados prontamente cayendo así en un vacío que no puede superarse si no se concibe a la persona como un ser con aspiraciones trascendentales.

Me parece innegable la necesidad existente de rescatar la esencia de la persona y el valor de su vida y su dignidad superior. No se trata de desvincular o menospreciar los alcances de las facultades sensitivas y los objetos de ésta, sino de saber equilibrar-

los con las capacidades intelectuales y darles el lugar justo a cada uno, entendiendo que estas últimas son las que nos distinguen como seres infinitamente perfectibles con aspiraciones superiores. Reducir al ser humano a sus apetitos o deseos sensibles y materiales equivale a sostener que no existe diferenciación alguna entre las personas y los animales; quizá esto suene descabellado o ilógico pero tristemente es lo que ocurre a diario sin que tengamos conciencia de ello la mayoría de las veces.

FUENTES DE CONSULTA

- Ibáñez Langlois, José Miguel (1999). *Introducción a la antropología filosófica*. Navarra: EUNSA.
- Platón, (1976). *Diálogos*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Spaemann, Robert (1989). *Lo natural y lo racional*. Madrid: Rialp.

Copyright of Hospitalidad ESDAI is the property of Universidad Panamericana and its content may not be copied or emailed to multiple sites or posted to a listserv without the copyright holder's express written permission. However, users may print, download, or email articles for individual use.